

## INTRODUCCIÓN

**Alfredo Marcos**

*Universidad de Valladolid*

**Ana Rosa Pérez Ransanz**

*UNAM, México*

La filosofía de la ciencia y la epistemología han girado en los últimos años hacia el reconocimiento de los aspectos prácticos de la ciencia y de las formas diversas de generar conocimiento. Para entendernos, podemos llamar a este movimiento, como han propuesto diversos autores, *el giro practicista*. La cuestión misma de la racionalidad científica y epistémica se ha desplazado progresivamente hacia el terreno de la praxis. Todo ello ha permitido la recuperación e integración de diversas tradiciones de pensamiento práctico. La reactivación de la tradición pragmatista, con su énfasis en la variedad de la experiencia, es todo un signo en este sentido. La integración de la hermenéutica, así como la recuperación de la filosofía práctica aristotélica, pueden ser tomadas también como muestras del giro referido. En el mismo sentido podemos mencionar el desarrollo reciente de una noción de racionalidad que incorpora en su seno las propias emociones y una gama de valores que no se reduce a los epistémicos, así como de una noción de realidad que incorpora la dimensión de la acción humana. La atención que se presta actualmente al llamado contexto de descubrimiento y a las inferencias ampliativas, con sus componentes heurísticos y de creatividad no algorítmica, no son sino muestras del mismo sesgo filosófico.

Se da la circunstancia de que los filósofos iberoamericanos no han sido meros espectadores o comentaristas, sino agentes originales e impulsores de estas nuevas líneas de investigación filosófica. En el *Simposio sobre producción del conocimiento*, celebrado en Valencia el 19 de noviembre de 2009, en el marco del *VI Congreso de la Sociedad de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia en España*, y coordinado por Ana Rosa Pérez Ransanz y Alfredo Marcos, se debatieron todos estos aspectos del giro practicista.

Los filósofos allí presentes creímos conveniente poner a disposición del público hispanohablante la serie de artículos recogidos en este número monográfico. Los textos que el lector tiene ahora ante sí surgieron a partir del debate mantenido en el simposio y del frecuente intercambio intelectual que se viene produciendo entre los autores. En dicho encuentro, así como en el actual volumen,

contamos con las contribuciones de nueve pensadores, procedentes de México, Brasil, Argentina y España, las cuales constituyen, en conjunto, una buena muestra del desarrollo de esta línea de investigación original en Iberoamérica.

Por lo que hace el contenido de los textos, el artículo de León Olivé defiende que el tránsito hacia *sociedades de conocimientos* (concepto que se elucida en el cuerpo del trabajo) exige que se puedan identificar conocimientos no científicos, como los tradicionales y locales, que tengan legitimidad epistémica y sean útiles para resolver problemas sociales y ambientales; también es necesario que ese tipo de conocimientos se transmitan por medio de la educación formal, no sólo la informal, y se incorporen en *prácticas y redes de innovación* (conceptos éstos que también se aclaran en el texto).

Sostiene también Olivé que, bajo ciertas condiciones, es posible realizar de manera legítima juicios de superioridad entre diferentes prácticas epistémicas y sus resultados (conocimientos), aunque pertenezcan a marcos culturales distintos —y tal vez inconmensurables—, siempre y cuando compitan para comprender y resolver un problema que es reconocido como tal desde el punto de vista de cada una de las prácticas en cuestión. Ahora bien, esos juicios de superioridad pueden hacerse sólo con respecto a conocimientos y problemas puntuales bajo condiciones específicas. Para defender estas tesis, Olivé hace una breve revisión de algunos temas que dominaron la discusión sobre la racionalidad y el relativismo en la segunda mitad del siglo XX, a partir del influyente artículo de Peter Winch “Understanding a primitive society”.

Ambrosio Velasco también recoge sugerencias de este mismo texto de Peter Winch. Velasco sostiene que, a diferencia de lo que fue convicción general durante la modernidad, las tradiciones no han de ser vistas como un obstáculo para la racionalidad. Es más, en su opinión, las tradiciones empiezan a ser reconocidas en nuestros días no sólo como inevitables fácticamente, sino también como una condición fundamental de toda creencia o acción racional. Así pues, nuestro problema hoy día no será tanto la emancipación respecto de las tradiciones, como la gestión sensata de sus aportaciones a la producción del conocimiento. En la presentación del debate y en la defensa de sus posiciones, Ambrosio Velasco se apoya en las ideas de pensadores como Otto Neurath, Pierre Duhem, Karl Popper, Michael Polanyi, Thomas S. Kuhn, Larry Laudan, Peter Winch y MacIntyre.

El plano sociológico de la producción del conocimiento, sugerido ya por el concepto de tradición, se hace plenamente presente en el trabajo de Adriana Murguía. La autora muestra la importancia de la relación de confianza en el proceso social de producción del conocimiento. Hace una reflexión sobre las dimensiones individual y social de la confianza, y sostiene que éstas son mutuamente irreductibles, y, por tanto, que el análisis de sus propiedades y funciones debe reconocer esta irreductibilidad. Sostiene que la confianza, en las sociedades complejas, constituye un mecanismo de reducción de la complejidad que permite mantener relaciones sociales que se desdoblaron en el tiempo y el espacio, y, en ese sentido, la confianza en la ciencia contribuye a la integración de las sociedades actuales.

En el terreno afectivo, al cual remite la relación de confianza, Ana Rosa Pérez Ransanz analiza el papel de las emociones en los procesos cognitivos con el fin de sustentar que éstas cumplen funciones propiamente epistémicas, indispensables no sólo en la construcción del conocimiento, sino también en los procesos de evaluación. En su argumentación, la autora se apoya, por una parte, en los aportes de filósofos de la ciencia como M. Polanyi, T.S. Kuhn, P.K. Feyerabend y Bas van Fraassen, los cuales abrieron el camino para reivindicar el papel de las emociones (y otros estados afectivos) en el desarrollo del conocimiento; y por otra parte, en las propuestas de epistemólogos cognitivistas como R. de Sousa, C. Elgin, P. Goldie y C. Hookway, quienes analizan las diversas formas en que nuestras disposiciones y capacidades emocionales nos permiten lidiar con el mundo, bajo restricciones de tiempo y energía finitos. Como conclusión, la autora sostiene que la racionalidad de los procesos de producción de conocimiento incorpora, de manera constitutiva, una dimensión afectiva.

José Carlos Pinto de Oliveira analiza en su texto la dinámica de la producción de conocimiento científico, desde una óptica kuhniiana. Entiende que la peculiar dinámica que Kuhn atribuye a la ciencia, con fases de ciencia normal y fases revolucionarias, con saltos desde un paradigma a otro, está en realidad inspirada en la nueva historia del arte promovida por Ernst Gombrich. Thomas Kuhn consideraba que, además de la noción de paradigma y la idea de inconmensurabilidad, su principal contribución a la filosofía de la ciencia fue la aplicación a la ciencia de un patrón de desarrollo histórico admitido en el arte y en otras disciplinas. El artículo de Pinto de Oliveira tiene justamente el objetivo de investigar esa transposición, hasta ahora muy poco estudiada, de la historia del arte al estudio de la ciencia. Intenta el autor comprender la superación de la idea de progreso acumulativo, así como de la idea de racionalidad que habitualmente se le asocia, tanto en la historia de la ciencia como en la historia del arte.

“¿Es la lógica una herramienta de producción del conocimiento?” Esta es la cuestión que da origen y motivación al texto de Atocha Aliseda. Con el fin de dar una respuesta afirmativa, sugiere que la lógica, entre otras cosas, regula las mismas estrategias cognitivas que nos permiten tratar con un mundo regular, pero variado y dinámico. En particular, en este ensayo se estudian las expectativas como piezas de información que permiten a un sujeto interactuar con el mundo. Aliseda sugiere que la inducción y la abducción son dos estrategias que modelan, respectivamente, la *construcción* de expectativas y la *detección* tanto de la ausencia de expectativas como de los conflictos que surgen entre ellas. La abducción es, asimismo, una estrategia cognitiva de *reparación* de nuestro cuerpo de creencias; un procedimiento que se pone en marcha cuando las expectativas fallan o están ausentes.

La presencia de estas formas de inferencia ampliativa es también conspicua en la heurística baconiana. El filósofo argentino Sergio Menna explora aquí el término ‘heurística’, entendido como guía de búsqueda y evaluación no-mecánica y no-infalible. Quizá, definido de este modo, el término heurística no parece, a primera vista, fácilmente conciliable con la imagen que tenemos del método de Francis Bacon. Según algunos intérpretes, este autor

intentó construir un método de descubrimiento de aplicación mecánica y de resultado infalible. Y conforme a otros intérpretes, Bacon abandonó su proyecto mecánico, dejando la tarea de producción de hipótesis a la imaginación no reglada del genio creativo. Menna defiende, en cambio, que Bacon sí estuvo particularmente interesado en desarrollar heurísticas para la producción del conocimiento, esto es, de procedimientos no mecánicos ni infalibles.

El texto de David Hastings propone una sugerente comparación entre la actual Wikipedia y las más tradicionales obras enciclopédicas, con especial énfasis en la *Encyclopédie* de la Ilustración. La comparación tiene relevancia epistémica, pues podemos pensar que la idea de conocimiento de cada época se ha visto más o menos reflejada en sus correspondientes obras enciclopédicas, aquellas que recogen todo el conocimiento en algún sentido valioso, o todo lo que en cierta época se considera como tal. La comparación tiene, pues, el siguiente objetivo: de la misma manera que de la *Encyclopédie* se dice que representa el ideal de conocimiento de la Ilustración Francesa, se pretende descubrir si algo análogo podría ser dicho de la Wikipedia. Es decir, si Wikipedia representa el ideal de conocimiento de nuestra época. La construcción de una enciclopedia como obra colaborativa y abierta, no reservada a expertos, dinámica y cambiante, que permite una rápida adecuación a nuevos descubrimientos e ideas, sin una autoridad sancionadora, ni siquiera bajo la forma de revisión por pares, son rasgos que hacen, efectivamente, de Wikipedia un buen indicador para la exploración de nuestro actual ideal de conocimiento.

Por último, el artículo de Alfredo Marcos parte de la idea de que producir conocimiento en general, y conocimiento científico en especial, implica producir semejanzas. Estas no se encuentran, sin más, con abrir los ojos y ver la realidad, sino que son un genuino producto de la creatividad del sujeto, eso sí, con base objetiva. El texto se centra, pues, en el concepto de semejanza y su importancia epistémica. A pesar de que la semejanza parece por muchas razones crucial para el conocimiento, Nelson Goodman señala que no lo es tanto. Aporta siete argumentos para desconfiar de la semejanza en contextos filosóficos. Ahora bien, tenemos la impresión de que si la semejanza fallase, el entero edificio del conocimiento correría riesgo, pues tampoco podríamos llamar en nuestra ayuda a los conceptos próximos de identidad y diferencia. Estos conceptos han pasado a primer plano de la discusión filosófica gracias a un famoso texto de Heidegger que el autor analiza. Una vez descartadas identidad y diferencia como apoyos únicos del conocimiento, tendremos que preguntarnos si existe posibilidad de rehabilitar la semejanza tras la devaluación a la que fue sometida por Goodman. El tramo final del texto aborda esta cuestión de la mano de algunas ideas tomadas de Aristóteles y de Peirce.

Agradecimientos: Los coordinadores de este número monográfico queremos agradecer a la revista *Estudios Filosóficos*, y en particular a su director, el profesor Sixto Castro, la acogida que ha dado a nuestras aportaciones. No menor reconocimiento merecen cada uno de los autores por su actitud colaboradora, su dedicación y seriedad durante la gestación de este monográfico.